

campaña de 1829, que le valieron el honor de ser ella la que disparase el último cañonazo de aquella guerra. ¿Qué hubiera sucedido si al avanzar el Skodro, pachá de Bosnia, contra Diebitsch, hubiérase presentado por el Sud el pachá de Albania, á quien pudo retener la presencia y concentración del ejército griego?

Kapodistrias quedaba, pues, libre de Rusia desde 1829; pero en 1830 ¿quién se ocupaba de Grecia, como no fuera para someterla á sus caprichos? A



Zaragoza

silantis, Trikoupis han dicho que Kapodistrias fué siempre un griego; pero un griego bizantino diría, y dijo Gervinius: bueno, ¿acaso fueron menos bizantinos que Kapodistrias los Cannings y los Metternichs?

Gervinius trazó un admirable cuadro final, que procuraremos resumir traduciéndole.

«Después de haber descrito los grandes episodios de los movimientos del Oeste y del Este, de América y Grecia, vamos ahora á tener que ocuparnos de nuevo del estado de cosas en que se encontraba el mismo corazón de Europa. Hemos tomado por punto de partida en nuestra exposición el estado de abatimiento, de calma y de paralización en que había caído Europa después de la conclusión de la paz en París, agotada por los grandes y superiores esfuerzos que había tenido que hacer durante la guerra y revoluciones que había sufrido.

Inglaterra le era indiferente que en Grecia hubiera un gobierno constitucional ó no. Para Inglaterra lo esencial era una Grecia débil é incapaz de toda acción en el Mediterráneo y de toda acción ulterior contra Turquía en su alianza con Rusia. Para Rusia era esencial un gobierno reaccionario en Grecia, pero Rusia quería, al mismo tiempo, que Grecia fuera de los griegos, y Rusia había hecho reconocer su independencia en Andrinópolis. ¿Podía el hombre político anteponerse al patriota? Kolokotronis, Yp-

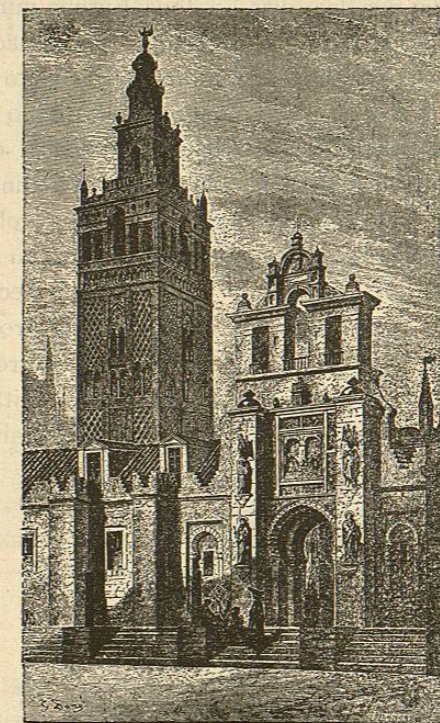
»Era un estado de inacción política completa, erigida en principio y en sistema por Metternich, ese campeón de la política conservadora, de la legitimidad y de la contra-revolución, y por él impuesta á todas esas partes de Europa que se habían enlazado con las redes del tratado de Viena. Para alcanzar ese fin aprovecha el momento en que Austria había formado una alianza estrecha con Rusia y Prusia, cuando el mismo vivía en paz con el gobierno tory en Inglaterra y cuando Francia se encontraba debilitada y humillada.

»Esa calma completa que reinaba en la vida pública de esos Estados, se turbó é interrumpió en dos puntos, por dos movimientos insurreccionales: el movimiento de los americanos contra España y la rebelión de los griegos contra la Puerta. Esos dos movimientos estallaron en países que no estaban colocados bajo la salvaguardia de esos tratados, y los

dos tenían su germen en la Revolución francesa, cuya simiente y cuyos frutos estaban destinados á hacer que se hundiera el sistema de la Santa Alianza.

»El primero de sus movimientos dió al menos un impulso meramente material, el cual, viniendo del Oeste, turbó la tranquilidad indolente de esta parte del globo y puso en conmoción todos los países del Mediodía de Europa, España y Portugal, Nápoles y Piamonte, haciendo estallar igualmente la insurrección de los griegos, preparada desde larga fecha.

»El segundo de estos movimientos, que se produjo al Este, dió á los espíritus, en una dirección del todo opuesta y de una manera del todo diferente, un impulso completamente ideal, que se comunicó precisamente á todos aquellos Estados de Europa central donde los destructores efectos de las sacudidas políticas del Oeste no se habían hecho sentir. En efecto, á su influjo se declaró en Alemania, en Francia, en Inglaterra y entre los pueblos vecinos de origen germánico un movimiento moral é inte-



Sevilla

lectual que ejerció una influencia tan inesperada como poderosa sobre el renacimiento de la vida política que acababa de apagarse ó de ser ahogada.

»Las últimas manifestaciones de ese movimiento al Oeste, las sublevaciones militares en las Penínsulas, al pié de los Pirineos y de los Apeninos, simples tumultos de conspiradores, que no habían echado más que débiles raíces, y esto tan sólo en algunas capas aisladas de la sociedad, fueron extirpadas por la intervención armada de la Santa Alianza. Metternich hubiese deseado que las potencias «hicieran su deber,» para extirpar la insurrección griega, como lo habían hecho para los demás levantamientos.

»Pero Turquía estaba fuera de la acción de los tratados; los osmanlis no tenían puesto en la unión cristiana de la Santa Alianza. Por lo demás, un resto

de pudor impedía á las potencias juzgar con toda la severidad de los principios legitimistas á los rayas esclavos que se habían insurreccionado, y prestar á un país hostil á los cristianos armas «contra súbditos militares, pero cristianos desgraciados,» como les llamaba Metternich; así se abandonó ese movimiento á su suerte.»

Este fué el error de la Santa Alianza. Creyendo el levantamiento de Grecia obra del espíritu del siglo, la dejó entregada á la mano vengadora de la Turquía; pero como el siglo no intervino sino en lo que tenía de generoso y liberal el levantamiento de Grecia, que tenía por fundamento una patria y una religión queridas, humilladas y escarnecidas por un extranjero brutal y de otra raza, había de encontrar para la resistencia los mismos heroicos corazones que encontró España cuando se sintió herida en su



dignidad nacional por Napoleón. Pero Grecia no sucumbió, resistió un año y otro año, y los hombres, informados por el espíritu del siglo, acudieron en su socorro; la influencia revolucionaria del movimiento helénico data desde el momento en que, ora Alemania, ora Inglaterra, ora Francia, se encargaron de su triunfo por medio del esfuerzo individual, que representaba la más enérgica é intransigente protesta que pudiera formularse contra el orden de cosas establecido en Europa por la Santa Alianza.

«Chateaubriand entonces predijo que la obra de los diez últimos años sería destruída; que los días de la restauración, propiamente dicha, estaban contados, y que iba á principiar una nueva era política...

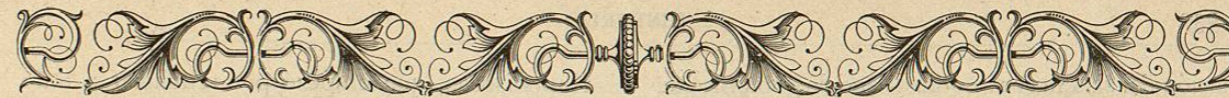
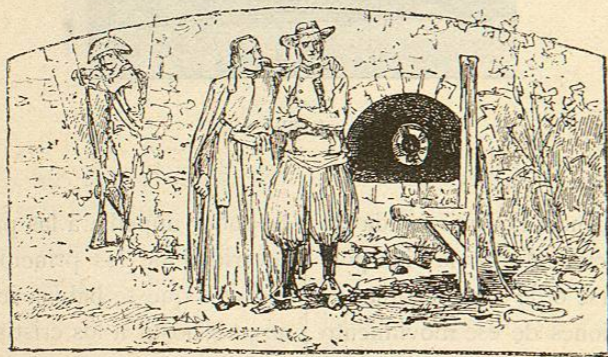
»De consuno con el desenvolvimiento de la política griega del gabinete francés, principió la Francia á despertar de su letargo político, y el sistema del realismo, enemigo de las luces, vióse batido en brecha. Por esto Metternich creyó que la suerte de la monarquía iba á ser de nuevo puesta en cuestión y preveyó una catástrofe inminente en el interior de Francia; catástrofe que no podía coincidir de una manera más funesta con la crisis por la que pa-

saba Europa en el campo general de la política.

»Gentz preveía que esta victoria de la revolución produciría una disolución de las condiciones políticas de todos los Estados de Europa. Metternich sentía temblar el suelo bajo sus piés, de manera que su sistema había de salir quebrantado. Así, en el mismo momento en que se vanagloriaba delante del gabinete de Berlín de la fuerza de resistencia de su política conservadora, que era sólida como una roca, confesaba que estaba lleno de terror, viendo á toda Europa minada por un fuego subterráneo; y añadía: «pero á nadie le es dado resistir á un terremoto.» En cuanto se enteró del contenido del tratado de Julio, cuyo resultado había de ser á sus ojos, la independencia de Grecia, llamó á la conclusión de ese tratado, «un suceso que completara el triunfo de una nueva revolución europea, de la cual era imposible calcular su influencia futura en Europa.»

No se puede decir que los conservadores se equivocaran en sus profecías.

Lo que ellos creían ser un terremoto no era más que la sorda agitación de Europa, cuyo estallido es lo que vamos ahora á contar.



## CAPITULO XXVIII

### ORIENTE

*Grecia:* Administración de Kapodistrias.—Principios del proconsulado ruso.—Atención consagrada al trabajo y á la instrucción pública.—Organización comunal.—La Justicia—Congreso de Argos.—Presión gubernamental.—Primeras resistencias.—*Rusia:* Proceso de los sublevados en Diciembre de 1825.—Impresiones dejadas por la rebelión en el ánimo del emperador Nicolás y su influencia.—*Polonia:* El Proceso de Varsovia.—El gran duque Constantino.—Administración de Loubecki.—La exaltación.—Violaciones de la Constitución.—Nuevas tentaciones y nuevas conspiraciones.—*Austria-Hungria:* Mirada retrospectiva á su pasado durante los últimos tiempos.—Nuevas luchas contra el sistema que tendía á asimilar la Hungría á Austria.—La Dieta de 1825 á 1827.

**U**ANDO Kapodistrias llegó á Grecia en Enero de 1828, el país estaba poco menos que perdido, por esto le saludó como una nueva fuerza, como una Providencia; lo que era esperar más de lo que él podía cumplir, pero Kapodistrias se propuso en los límites de lo posible ser lo que en él esperaban sus compatriotas, y lejos de desmayar delante del estado de cosas que se le presentó en Nauplia, procuró alentar é inspirar confianza á todos, esperando levantar el crédito y la fortuna del país. Esta confianza Gervinius la pone entre los grandes beneficios prestados á su patria por Kapodistrias.

Lo que contrariaba, desde luego, la acción del presidente, eran sus ningunos talentos prácticos burocráticos, cuando de todo había de crearse el más insignificante organismo; así le fué preciso poner la mano en todo y no siempre con acierto ni fortuna, siendo necesario hacer y deshacer muchas veces una misma cosa; y nosotros también creemos con Gervinius que lo que paralizó la acción de Kapodistrias no poco fué el cuidado que puso á su situa-

ción personal y el temor de crear instituciones y organismos que no respondieran á lo que el porvenir tenía preparado á Grecia.

Verdad es que al llegar Kapodistrias á Grecia, se iba á encontrar en frente de una gran contradicción; al partir había asegurado á las potencias que iba á implantar en Grecia instituciones que no fueran un peligro para ningún país, y lo primero que tuvo que hacer en Nauplia fué jurar las instituciones constitucionales que se habían dado ya los griegos. Por consiguiente ó Kapodistrias se volvía constitucional ó había de empezar por hacer traición á lo mismo que juraba.

Kapodistrias empezó, pues, para obtener de la Asamblea su propia disolución, para nombrar otra nueva, é ínterin creó un Consejo de Estado, llamado Panhellion, compuesto de veintisiete miembros, con el que debía gobernar; pero bien pronto una comisión de éste, la secretaría, compuesta de once miembros, absorbió por entero sus funciones de gobierno; esta comisión la presidía Spyridon Trikoupis.

Ver en todo esto un golpe de Estado, la intro-